

*Orden de las Azucenas ó de la Hidria.* Fundóla el rey D. Fernando I de Aragon, llamado el Honesto, apellidado en Castilla el infante de Antequera, por haber ganado aquella importante ciudad. El P. Villafañe dice que la creó en Sevilla el año 1403 en Medina del Campo y en la iglesia de Nuestra Señora de la Antigua, que había hecho copiar de la de Sevilla para colocar en aquella iglesia. Garma dice que la fundó en Aragon en el año 1413; ambas noticias pueden ser ciertas, pues en Aragon entró a reinar en 1412, en virtud del célebre compromiso de Caspe. Según el citado Garma, su divisa era un collar de oro del cual pendía una jarra con azucenas, y en su centro en un medallón, la efigie de la Virgen de la Antigua que se venera en Sevilla, teniendo á sus piés y pendiente de la hidria ó jarrón un grifo ó dragon que significaba la morisma vencida por la poderosa intercesión de la Virgen. La Virgen estaba vestida de azul celeste, adornada de estrellas y teniendo al Niño Jesus al brazo derecho. Aynaban la víspera de las festividades de la Virgen y defendían su pureza inmaculada.

Por devoción á Ella asimismo debían defender á las viudas pobres y desvalidas y proteger á los huérfanos y pupilos, piadosas reminiscencias de la piedad indeficiente de la Iglesia, y nobles aspiraciones de la caballería santa y no de la andariega y fantástica que vino á ser pasto de novelistas y poetas. Duró más esta orden en Aragon que en Castilla, como era consiguiente en razon de su fundador; pero á principios del siglo XVI andaba ya decaída y casi olvidada.

En Aragon solían llamarla de Nuestra Señora de la Hidria, y otras veces de la Alcarraza, aludiendo al jarrón de azucenas que era el fondo principal de su divisa, aunque en algun monumento antiguo que ha quedado, se ve en la condecoración pendiente de la cadena de oro mas bien el grifo que la hidria.

*Orden de Nuestra Señora de Montesa.* Extinguida la orden de los Templarios en España, sus bienes pasaron á la orden de San Juan, según estaba mandado.

Destaba el rey de Aragon que se destinaran aquellos á una orden que tuviese su cabeza en España y fuese mas activa en pró de nuestro país. Despues de varias vicisitudes obtuvo del Papa Juan XXII, en 10 de Junio de 1317, la creación de la nueva orden, á la cual cedió el castillo de Montesa, dedicado á la Virgen que allí era venerada. Fué el primer maestro D. Guillermo de Eril. Además de algunos caballeros templarios y de Calatrava, se agregaron á esta orden los escasos restos de los caballeros militares de Nuestra Señora de la Merced. Tomaron el hábito blanco cisterciense como los de Calatrava, y se sometieron á la dirección de los abades de Santas Creus y Valldigna. Usaban al pronto la cruz negra de los templarios sobre la cual pusieron la roja de San Jorge; se incorporó á esta orden la de San Jorge de Alfanza en 1400, y como esta era más estrecha parecia una cruz roja con filete negro; por lo que adoptaron definitivamente la roja que ahora usan; siendo todavía una de las cuatro órdenes militares de España y dedicada á la Virgen María.

## XXXIII.

EL LIBRO DE LAS CANTIGAS DE SANTA MARIA POR EL REY  
D. ALFONSO EL SABIO.

Nunca fué nuestro objeto el reducir este libro sobre el culto de María á las proporciones que dieron á los suyos Ustarroz, Camos, Villafañe, Faci y otros, contentándose con tratar de las apariciones de la Virgen María y de sus respectivas efigies en toda España ó en determinados territorios; tarea piadosa, sí, pero pesada y áun indigesta cuando se hace con poco gusto y escaso criterio. Nuestro objeto ha sido más trascendental y lato, siquiera no siempre nos acompañen el acierto y las luces en tan buen deseo, pero hemos querido y pretendemos ordenar el asunto y depurarlo, tratar tambien de la liturgia, de la parte artística, de la bibliografía y de la literatura en general, en lo que concierne á la Virgen María y su culto en nuestra patria; y en tal concepto no podemos ménos de dar gran importancia y destinar un capítulo al libro que D. Alfonso intituló *Las cantigas de Santa Maria*, que son una de las más apreciadas joyas de nuestra literatura antigua y de la fábula, en la cual quiso escribirlas conservando el sabor antiguo del lenguaje poético, tal cual quizá le usaban los trovadores y menestrales de aquel tiempo en sus decires, saludos y serventesios. Porque ello es que el lenguaje de las cantigas de Santa Maria no es el de las *Partidas*, ni de la *Crónica general*, ni el *Astrolabio*, ni el *Lapidario*. Es el lenguaje de los trovadores provenzales, que entiende el catalán casi mejor que el castellano, lenguaje muy conocido á los dialectos gallego y portugués y al que hablan todavía los montañeses del Alto Aragon en los valles de Hecho, Ansó y otros inmediatos.

Los modernos cultivadores del lenguaje y poesía provenzal, hoy objeto de estudios serios y profundos en Cataluña, en Francia y áun en Castilla, han demostrado que los poetas cíclicos de los siglos XII y XIII recorrían las cortes de los reyes de Castilla y Aragon, de los condes de Barcelona y sus parientes al otro lado de los montes, de los de Fox, Tolosa, Beziers y demás potentados y magnates de la parte meridional de Francia y tambien del territorio ocupado por los ingleses, y hasta por las entradas de Italia, con cuyos habitantes teníamos entónces comercio y continuo trato.

La poesía de estos trovadores no siempre es erótica; á veces tiene miras más dignas y cristianas, que el cantar amorios y profanos devaneos, adular los vicios de los príncipes, ponderar sus virtudes cuando se muestran generosos y áun pródigos con ellos, tratando de ruines y tacaños á los príncipes austeros y virtuosos que como Alfonso II el Casto de Aragon y San Fernando, no malbaratan el sudor de sus leales labradores y vasallos para escuchar trovas de estómago agradecido y las-

tre en bolsa. La crítica cristiana tiene sobre este punto apreciaciones muy distintas de las emitidas por casi todos los críticos modernos, los cuales desvergonzada é inconsideradamente se ponen casi todos de parte de los albigenses y valdenses contra los católicos. Bien es verdad que no hacen más que defender su abolengo, dado su carácter revolucionario y sus aficiones paganas y anti-católicas.

Entre los trovadores, juglares y menestrales de aquel ciclo, que abrazá desde el siglo XI hasta el XIV, habria católicos buenos y por tanto afectos á la Iglesia y devotos de María, otros impíos, lascivos y aun obscenos aduladores de los magnates y sus vicios, codiciosos de los bienes de la Iglesia, enemigos del clero y mofadores de los religiosos, y finalmente otros, quizá los mas, que en pos de una composición á una dama en estilo pagano, sensual y lascivo, entonarian una plegaria á la Virgen ó una composición devota. Por los poetas de ahora podemos juzgar de los de entonces, pues el hombre siempre es el mismo, y al recorrer las composiciones de algunos modernos y las muestras de la gaya ciencia que hasta nosotros han llegado de algunos trovadores provenzales y de sus imitadores, parece que estos han resucitado en las personas de aquellos.

España tiene un gran caudal de poemas religiosos de aquellos primeros tiempos de nuestra literatura: entre ellos ocupan lugar preferente las cantigas de Santa María. Mengua hubiera sido tener poemas dedicados á escribir la vida de Santo Domingo de Silos, de la Magdalena y otros santos y no tener un poema dedicado á la Reina de los Santos. Mas el libro de las *Cantigas* no es precisamente un poema histórico: es una compilación de leyendas, plegarias, milagros, glosas y canciones, mosaico de trovas heterogéneas y aisladas, reunidas por el rey D. Alfonso el Sabio, puestas por él en música, y aun ilustradas con preciosas viñetas, que de mucho estudio nos sirven y por mil conceptos, haciendo así que todas las bellas artes vengan á prestar este homenaje á la Virgen María.

¿Son todas las cantigas de D. Alfonso el Sabio, ó compiló él al lado de las suyas las que oyó á otros trovadores castellanos ó provenzales, y quizá las que andaban en boca del pueblo, y los cantos populares, gozos, romances, etc., corrigiéndolos y depurándolos? Yo creo mas bien esto, tanto mas cuanto que en algunos códices solo se hayan cien cantigas y algunas de las últimas parecen postizas y de distinto plectro. No era escrupuloso en esto D. Alfonso y puede calcularse que hiciera aquí con ajenas composiciones lo que con sus fabulosas y malhadadas ingerencias en la *Crónica General*. Así se explicaría tambien que, en vez de escribir en correcto castellano, tan bien como él sabia hacerlo, y demostró en sus tristes endechas, prefiriera remedar el lenguaje de los trovadores provenzales y quizá los cantares y trovas que tenía de ellos, pues el lenguaje provenzal era entonces para el canto y la poesía lo que el italiano en el siglo pasado y aun en el presente. Ello es que en las primeras cantigas figura ya un trovador devoto de la Virgen María:

*Esta e como Santa María fez á Rocamador decender hua candela na viola derrogar que cantana ant, ela.*

El nombre del juglar Pedro de Sigrar parece poco castellano, el milagro sucede en Francia ante la imagen de Rocamador, pues aunque habia efigies de ella y con mucho culto en Navarra y otras partes, y aun en Sevilla, como luego veremos, pero en España no estaba en paraje donde cuidasen de su culto monjes negros ó benedictinos, como era el que se empenó en quitar la candela encendida en la viola

del devoto juglar, que el bueno del tesorero creia cosa de encantamiento, cuando era en realidad un favor de la Virgen.

No es este el único caso de juglares que figura en sus cantares. A uno bueno y honrado le favorece la Virgen en ocasion en que unos bandoleros quieren matarle y robarle; a otro, por el contrario, que era impío, y jugaba á los dados blasfemando de ella, le castiga en el pueblo de Guimaraes en Portugal. Algunas otras relativas á cosas de Francia, de Provenza y de Ultramar, parecen más bien oídas á juglares y trovadores extranjeros, y compiladas ó arregladas por el rey. Un clérigo de Paris quiere hacer una glosa á la Virgen y no sabe concluirla: pide auxilio á la Virgen y está se lo agradece y le favorece en lo que desea. Parece asunto para un trovador francés y andariego que lo canta en Castilla, mas bien que para sabido por el rey de este pais.

Pero sea de esto lo que quiera, es lo cierto que el libro de *Las cantigas de la Virgen María*, es un monumento literario erigido á la gloria de esta que vale por muchas efigies. Reseña los milagros de algunas de estas y los comunica al pueblo, enseñándole á cantarlos en vez de otras poesías líbricas ó profanas, y de paso los trasmite á la posteridad, pues sin ese cuidado no hubieran llegado hasta nosotros: indica el culto que se daba en varios templos y santuarios y cuáles eran los de mayor devoción, y tambien las devociones, prácticas y obsequios con que se festejaba á la Virgen por aquellos tiempos, aumentando de paso la veneracion y culto de esta.

Despues del prólogo y una poesía, declarando los siete gozos de la Virgen, narra ante todo la venida de esta á Toledo para traer á San Alfonso (*sic*) una alba: no dice casulla.

Quéjase en Toledo porque los judíos crucificaban una efigie suya de cera el día de la Asuncion: hay otras varias sobre desmanes de los judíos asesinando á niños á quienes la Virgen favorece, de donde se ve cuán arraigada estaba la idea de los abusos de estos y de los martirios del niño Dominguito de Val en Zaragoza y el de la Guardia en Toledo (1).

Noticias de varios favores hechos á monjes librándolos de tentaciones, de ilusiones del demonio y de falsos testimonios. Entre los varios relativos á la Virgen de Monserrat, que allí escribe *Monssarratz*, hay uno muy extraño en este género: *E como Santa María fez uijr as cabras montesas á Monssarratz, et se lexaron ordenar á os monjes*. Un crucifijo da una bofetada á una monja que se queria ir con su seductor, agraviando á la Virgen á la cual se habia consagrado; pero allí está asimismo el caso de la otra monja que al escaparse del convento deja las llaves encomendadas á la efigie de la Virgen, la cual encubre su falta sirviendo por ella, leyenda que ha popularizado el poeta Zorrilla en su bellissimo romance de *Margarita la portera*. Allí está tambien la otra leyenda del monje que *Santa María fez estar trescentos anos ao canto da passarina*, porque le preguntaba cómo estaban los santos entretenidos en el paraíso.

Un obispo reprende á un clérigo porque siempre decia *Misa de la Virgen*, pero

(1) Entre los milagros relativos á conversiones de judíos, está el célebre de la judía de Segovia, María del Salto, á la cual despenaron los de aquel pueblo, como se ha dicho al hablar de la Virgen de la Fuencisla: habiendo muerto ella en 1237, como dice su epitafio, el suceso era reciente.

esta le defiende y llega á ser obispo: otro llega á serlo porque guardaba con esmero el ayuno del sábado. La costumbre de no comer carne los sábados se ve tan generalizada y respetada que la guardan hasta los almogávares, tropa aguerrida pero poco disciplinada, de costumbres bravías, que viviendo siempre entre las breñas y en emboscadas, no debían ser gente de gran piedad y devoción. Con todo narra en una de sus cantigas: *E como Santa María guardou oyo almogávares en hua fazenda que ouieron con mouros, porque non comeron carne en sábado.*

No eran aragoneses aquellos almogávares, sino portugueses y de Lisboa. Corriendo iban por tierra de Algarbe, cuando lograron cazar un ciervo: asáronlo y se pusieron á comer de él ocho de los diez y seis que eran: los otros ocho se contentaron con comer pan.

Tropiezan con unos moros y se ven muy comprometidos á pesar de su gran valor, hasta el punto de decir los mas valientes al ver el caso mal parado:—«¿Quién se viera en Santarem!» Pero sucede que los ocho que habían guardado el sábado salen sanos y sin herida y los otros ocho quedan mal heridos, con la circunstancia de que por las heridas les sale la carne de ciervo. En vista de esto los ocho poco piadosos ofrecen ayunar el sábado en honor de la Virgen y no comer de carne en ese día.

El *Libro de las Cantigas* llega á ser milagroso, y obra un prodigio en favor del autor por mediación de la Virgen.

*Como el rey D. Alfonso de Castilla adouceu (adoleció, enfermó) en Bitoria e ouu hua door tan grande que coularon que morresse ende: e posseronlle de suso o liuro das Cantigas de Santa Maria, e foi guarido.*

## XXXIV.

#### EFIGIES ANTIQUISIMAS Y VENERANDAS DE CATALUÑA DESDE EL SIGLO IX AL XIII

Aunque ya se ha dicho de algunas efigies de la Virgen muy notables por su antigüedad y por su culto en Cataluña, conviene hablar en general de las de aquel país, no sólo por tener una clasificación especial de ellas cual no tiene ninguna otra provincia ni reino, ni aun apenas Aragon, sino por confirmar algunas de las especies y noticias que acerca del culto de la Virgen María y ejecución de las efigies hasta el siglo XII quedan consignadas con respecto á España, y aun pudieran comprobarse con respecto á otros países. Ofrece ventajas para ello la preciosa obra titulada: *Jardín de María pintado en el Principado de Cataluña*, de cuyo mérito hablaremos mas adelante, al comparar este interesante libro con los que en el siglo

XVIII escribieron el P. Faci relativamente á Aragon, y Villafañe á Castilla, Andalucía y otros puntos de España.

La curiosa coleccion de noticias, que en este precioso y poco conocido libro acerca de las efigies de la Virgen María en Cataluña nos dejó el P. Camós del orden de Santo Domingo, en el siglo XVII, permite el descender á consideraciones generales respecto á ellas y relativamente á las de este país. A pesar de escribir en una época de mal gusto y decadencia, como era la segunda mitad del siglo XVII (1657), tuvo el buen sentido (y agradecersele debe) de dar noticia detallada de la materia, forma, tamaño y actitud de todas las efigies, siendo muy pocas aquellas en que omitió estos datos, á pesar de haber acumulado noticias de mas de doscientas, que describió, sin otras tantas más que enumeró sin describir. La escultura revela la época y el origen, á veces como pudiera hacerlo una inscripción.

Las doscientas efigies de Cataluña que describe el P. Camós, pueden calificarse en razon de la materia y actitud en los grupos siguientes:

#### I. Efigies antiguas de madera; esculpidas y pintadas, que representan á la Virgen sentada.

Son tantas que se puede calcular que constituyen las tres cuartas partes de las que enumeró aquel buen religioso. El tipo de ellas por lo comun es de la Virgen de Monserrat. El Niño Jesus está sentado en el centro de las dos rodillas ó sobre la rodilla izquierda; vestido, con el pié descalzo, en actitud de bendecir, y en la izquierda suele tener el libro unas veces abierto, otras cerrado: á veces sustenta el libro abierto con las dos manos.

La Virgen suele tener el orbe, la manzana simbólica ó el pomito, que representa el vaso ó pebetero de las virtudes asimiladas al olor y fragancia de las virtudes, cuyo aroma conforta y recrea como el bálsamo, y cura las llagas del vicio y del escándalo. Las efigies tienen por lo comun la cara larga, la actitud seria y hierática, ó de gravedad ascética y sacerdotal, el plegado de la ropa simétrico. Muchas de ellas tienen toca blanca ó de color claro que baja por la espalda, pero otras varias tienen el manto que baja desde la cabeza, cubriendo los hombros y descendiendo hasta los piés, encubriendo en gran parte la túnica. El calzado de la Virgen es constantemente largo y puntiagudo, cuando el artista quiso que se descubriera el pié parca y modestamente.

El color de casi todas ellas moreno es y en algunas atezado, lo mismo el del Hijo que el de la Madre; pero de algunas de ellas advierte el curioso escritor, que habían sido recientemente restauradas y repintadas, y como escribía hácia el año 1650, podemos calcular que esas restauraciones bien entendidas se habrían hecho en los buenos y despreocupados tiempos de la segunda mitad del siglo XVI y principios del siguiente, pues la decadencia y mal gusto artístico comenzaron á mediados del siglo XVII.

Por lo que hace á la tradicion histórica acerca del descubrimiento, hay para casi todas ellas un patron, de modo que leído un caso están sabidas casi todas las leyendas relativas á las otras.

En Cataluña es por lo comun el toro el destinado á figurar en tales descubrimientos (1). Un toro se aparta de la manada, el pastor se empeña en que se reuna con

(1) No deja de ser chocante, que entre mas de quinientas apariciones que narran Camós, Villafañe y Faci, no hay un solo caso de haber sido descubierta una efigie de la Virgen por un per-

los otros, pero ve con sorpresa que mira á una efigie de la Virgen, que está entre un ramaje, ó escondida en un pozo. Esta tradicion se repite constantemente en los descubrimientos, ó si se quiere apariciones, de las efigies de la Virgen Maria en Queralt, Cuaner, Salsellas, Mongrony, Tagamanent, Bellver, Arcos, Roble (en Llers), Del Hom (Ventalló), Grenana y Buit Senit (ambas junto á Lérida), Boschalt, Bastanis, Tulló, Fontromeu y otras que se pudieran aducir. Leida una están leídas las otras.

Sirva de muestra la narración que hace acerca de la Virgen llamada *del Tor* (del toro) que se venera en la parroquia de San Estéban del Bar, en el obispado de Urgel. Al hablar de su título *del Tor*, dice que lo tiene por haber sido hallada por medio de un toro, el cual pareciéndole que hallaría mayor recreacion en otro lugar que aquel donde apacentaba, se pasó muchas veces corriendo, como quien huye de la vacada con que andaba, al lugar que tenía encerrada esta imagen (que dista veinticinco ó treinta pasos de la iglesia parroquial que es hoy), y puesto allí parecia que estaba tan contento, como quien se ve en salvo despues de algun peligro. Sucedió esto repetidas veces, causando mucha admiración á quien lo veía, como cosa tan nueva para ellos, por lo cual resolvieron ir á aquel lugar, en el cual hallaron la santa imagen.

Las efigies de Bellver, Pallarua, Gleva (en Voltegrá) y del Hom, son aparecidas á pastorcitas que guardaban bueyes ó toros: la de este último punto era muda.

Junto á estos santuarios hay á veces fuentes salubres y milagrosas que todavía en el siglo XVII hacían que no se echasen de ménos las de Francia y otros países.

Camós cita varias de ellas, como la fuente Santa en el obispado de Gerona, la Fuente de la Salud (en Traiguera, obispado de Tortosa dentro de Valencia), Fuente Calda, á una legua de Gandesa, y la de Mongrony, en el obispado de Vich. En una piedra que hay sobre la fuente contigua á este Santuario, se lee la inscripción siguiente: *Assi trobareu Nostra Senyora de Mongrony anomenada de la Llet (de la Leche) en esta font, ab una campana que trobaren dos toros, y baquers de D. Galceran de Pinós, Compte de Mataplana, en lo any 804.*

«Es dicha fuente harto copiosa, añade el P. Camós, y está bien compuesta desde el año 1627 (1).»

Si de fuentes salubres y milagrosas hay gran copia en aquel país, y que no tuvieran que envidiar á la moderna de Lourdes, si la fe y las creencias no se hubieran amortiguado, también encontramos entre las tradiciones alguna que otra aparición que recuerda la otra, también reciente, de la Virgen en la Saleta. Mediado el siglo XV (1458) se aparece la Virgen á dos pastorcitos de Ríner, obispado de Solsona, hijos de Juan Sirosa. Sesteando estaban con su ganado los dos niños en una pradera llamada la Basadoria, cuando echaron de ver á una niña comió de tres años, de rodillas, con aire triste y compungido (como la de la Saleta), y con una ro ó un caballo. Siempre los animales, digámoslo así, *indicadores*, son toros, ovejas y alguna que otra vez cabras y á veces aves mansas. Y con todo, el perro es el símbolo de la lealtad, buena fe, gratitud y mansedumbre.

(1) No nos atrevemos á copiar aquí la descripción demasiado candorosa que hace el P. Camós de aquella escultura.

Hoy, sin que nuestras costumbres sean mejores, no se permitirían ciertas cosas en que no reparaba la sencillez de los siglos anteriores.

crucecita en la mano. Lamentó asimismo (como la de la Saleta) las maldades con que agraviaban á su Hijo los hombres de aquella tierra, y les amenazó graves males sobre los que ya tenían, pues á la sazón una terrible epidemia llevaba la desolación y la angustia á muchos pueblos de Cataluña.

De esta aparición, como de época avanzada, se hizo información auténtica y en forma canónica, y el extracto de ella lo dió el P. Camós. La efigie que se construyó por entónces para recuerdo del milagro, y cuya advocación lleva, tiene los caracteres del siglo XV (1).

El P. Camós, que afortunadamente en este caso nos da fecha y testimonio, no suele hacerlo respecto de otras apariciones, ántes dice en casi todos los capítulos que se ignora la antigüedad de la efigie y la fecha de la aparición.

Siguiendo las reglas del criterio anteriormente establecido, podemos conjeturar con cierta seguridad, que casi todas esas efigies de la Virgen, en que ésta aparece tal cual queda dicho, sentada con el Niño Jesús sobre ambas rodillas ó sobre la izquierda, etc., etc., son mozárabes y del siglo IX al XI inclusive, pues en el siglo VIII no es creíble que por aquella tierra hubiese ni escultores, ni tiempo, ni condiciones para hacer efigies, dada la tiranía de los musulmanes. Estas efigies, á veces escondidas por los mozárabes en las vicisitudes por que pasó aquel país desde el siglo IX al XI, van apareciendo por permisión divina en los siglos XII y XIII que son los de la gran restauración artística é iconística, y en que cambian el gusto, las ideas, la arquitectura y hasta el lenguaje. No todas estas efigies de la Virgen, sentadas y al estilo bizantino ó románico, son aparecidas: en los países en que se verificó la restauración carolingia ó montañesa desde el siglo IX, sin que volvieran por allí los árabes, no tuvieron los cristianos que ocultar allí sus efigies y por tanto no fué preciso que aparecieran ó fuesen descubiertas más ó ménos milagrosamente.

En virtud de este cambio, desde el siglo XIII en que el ojival prevalece sobre el románico y el realismo principia á despuntar en las artes como en la filosofía y en las ideas, se verifica también una modificación en la iconística de la Virgen, siendo ésta representada en pié y ya no solamente en madera sino en mármol ó más bien alabastro, y á veces piedras de inferior calidad, y de mucho mayor tamaño.

El tamaño de las efigies de madera y en que la Virgen aparece sentada, varia desde dos á cinco palmos y por lo comun es de tres palmos por término medio y aproximación. Pero desde el siglo XIII las efigies principian á ser mayores y varían desde tres á seis palmos. La razón se comprende: el artista es más experto y diestro, goza los beneficios de la paz, de la cultura que se va introduciendo por el trato con el extranjero y por efecto de las cruzadas: no hay ya temor á las incursiones de los musulmanes, domeñados estos ó expulsados del país, y afianzadas por completo la independencia territorial y la libertad del culto cristiano. El artista siente más, y á la actitud sería, reposada, ascética, hierática, va reemplazando la idea humana de la sensibilidad maternal, de la estética algo realista, hasta el punto de presentarse á la Virgen dando el pecho al Niño, en actitud de besar á Este, ó Este á su Madre Virgen. El arte ha cambiado con las ideas y las ideas con las circunstancias, que mejoran y progresan.

(1) Véanse luego al hablar de efigies de madera y en pié, que forman el ségundo grupo de la clasificación iconística-mariana de Cataluña, en la Edad media.

Entre las efigies de mármol, alabastro y otras piedras, hay que distinguir las que están sentadas y las que están en pié, y que son, al parecer, mas modernas. Aparecen sentadas y por tanto como mas antiguas, la de Bellmunt (Torelló) de mas de un palmo de alta, en mármol, con toca y en gran parte dorada, teniendo al Niño Jesus sobre la rodilla izquierda y ambos con el pomo: la del Mundo (Sous, Gerona), en mármol, de tres palmos, con el Niño Jesus en la rodilla izquierda y este en actitud de bendecir, y con el libro en la mano izquierda, escultura que se tiene por muy antigua.

De piedra oscura y cenicienta, pero tambien sentadas, son las efigies de Nuestra Señora de Cabanassas (Cardet, obispado de Urgel), que tiene cerca de tres palmos de altura, y con manto que cubre la cabeza y baja cubriendo los hombros; y la del Claustro en Solsona, tambien de piedra cenicienta, la cual tiene cinco palmos de alto.

Es muy notable esta santa y muy célebre efigie por varios accesorios de su ornato que no son muy comunes en las otras antiguas y sentadas, ora sean de piedra ó de madera. Sobre el trono tiene almohada, y debajo de este asiento dos dragones. En su diestra empuña una especie de cetro que termina en una púa y dos avecitas que parecen picar en esta. La cabellera baja por los hombros en trenzas hasta más abajo de las rodillas y lleva corona de la misma piedra. Al Niño tiene sobre la rodilla izquierda, en actitud de querer coger las aves que hay en el final del cetro.

Todos estos accesorios y la bella ejecucion de la efigie, indican que su antigüedad no se remonta más allá del siglo XII, ó que posteriormente fué restaurada hábilmente por experta mano como ha sucedido con otras muchas, cuya restauracion se sabe y otras más en que se ignora ó se sospecha, las cuales desmienten con su primor y hechizo la tosquedad primitiva de su remoto origen burlando á veces la perspicacia de los arqueólogos.

II. *El segundo grupo*, al cual sirven de transición estas efigies mayores en tamaño y talladas en piedra ó mármol, lo forman las estatuas talladas en piedra, metal ó madera, que representan á la Virgen María en pié, con actitud más artística en la expresion, en el plegado de la ropa, en los accesorios y en la demostracion de afestos humanos y de la vida real y positiva.

Entre las de madera y en pié figuran como principales y mas notables de esta segunda época, y á datar del siglo XIII probablemente, Nuestra Señora del Puche gracioso en la parroquia de Montmany, aparecida á un pastor. Tiene mas de tres palmos de altura y representa á la Virgen María en actitud de dar de mamar al Niño Jesus, al cual tiene reclinado al brazo izquierdo y medio desnudo, envuelto en un pañal; esta representacion de un acto de la vida real, marca ya la transición al nuevo período, como queda dicho.

La del Milagro, en Riner, que ya queda citada, tiene cuatro palmos y medio y está dorada en su mayor parte: aunque la aparicion de la Virgen á los niños fué en 1458, segun queda dicho, y por tanto la estatua debe ser posterior á esa fecha, con todo, el artista colocó el pajarito en la diestra del niño Jesus.

La del Hom aparecida en Ventalló á la pastorcita muda quizá no existe ya, pues un devoto la hizo nueva en 1605, retirando la antigua: la nueva que tiene mas de cuatro palmos de alta, es dorada y pintada y con el niño Jesus desnudo, segun el

mal gusto introducido desde el siglo anterior, siguiendo la moda de la restauracion clásica. La de Carramia (Abella, obispado de Urgel), aparecida á una pastorcita, tiene mas de dos palmos de altura, el niño Jesus reposa sobre el brazo izquierdo en actitud de bendecir, conservando el sabor del arte antiguo.

Todavía conservan mas de este las de Trobada y Corbera: la primera es venerada en Monferiero obispado de Urgel: tiene tres palmos de altura, la cara es larga y el tipo bizantino; los vestidos estofados, siendo el manto azul, la túnica roja y el cabello dorado; lo cual hace creer que fué repintada en siglos posteriores. El niño Jesus tiene en la siniestra la blanca avecilla, pero su diestra se alarga y no en actitud de bendecir. La de Corbera en Espinalbert, obispado de Solsona, se desvia mas del estilo antiguo: su toca es azul, en la mano sostiene una flor con tres dedos: el niño Jesus reposa sobre el brazo izquierdo teniendo la pierna izquierda sobre la derecha (1), actitud impropia y desusada, y sosteniendo con las dos manos un libro abierto.

Las de mármol, alabastro y calizas duras abundan asimismo, siendo más de doce las antiguas que se pueden enumerar, siendo casi la mitad del obispado de Urgel. Figuran entre ellas la de las Sogas, de mármol y un palmo de alta, cuya leyenda hace remontar la aparicion al año 1190; la de Parrellas, de tres palmos de alta, cuyo manto baja de la cabeza; la de Montealegre, que ya mide cinco palmos, y la de Baldós de tres. De cinco palmos y medio es la de la Claustro que se venera en la colegiata de Guisona (ahora parroquia mayor), la cual padeció algo en el siglo XV cuando se quemó el altar mayor, del cual se la trasladó al claustro con ese motivo, sustituyéndola con otra efigie nueva y muy correcta.

Hay además de mármol y en pié la de Brugués (Barcelona) de poco más de un palmo, con el Niño en actitud de bendecir; la de Mondoyos obispado de Vich, de dos palmos y medio con el Niño reclinado en el regazo, teniendo un pomito en las manos; la del Far en el obispado de Vich, de más de cinco palmos, con el cabello dorado y tendido, el Niño desnudo envuelto en un pañal, en actitud de mamar y cogiendo el pecho de la Madre con ambas manos. En el arzobispado de Tarragona están las de Tallat, de poco más de un palmo, la de Rovera, de alabastro y aun más pequeña, y la de Lladó, mayor que esas, de cinco palmos y de mármol: todas tres tienen el Niño al brazo izquierdo, la de Lladó con el pajarito, la de Tallat con el libro abierto y sostenido con ambas manos. La de la Sierra de Montblanch, en el mismo arzobispado, es de mármol, y solo se dice de ella respecto á la forma, que es alta y que el Niño sostiene un libro cerrado.

La del Roble, en Llers obispado de Gerona, aparecida sobre un roble á unos pastores por indicacion de un toro, la cual es más alta que todas las otras, pues mide hasta seis palmos, tiene el cabello dorado y el traje con vestigios de haberlo estado en algunas partes: el Niño Jesus sentado sobre el brazo izquierdo de su Madre, bendice al pueblo y tiene en la siniestra cerrado el alegórico libro.

Hasta seis palmos y medio tiene la de la Buena Suerte, que se veneraba en el convento de Santa Catalina de Barcelona, pero se cree sea de época más moderna,

(1) En la Edad media se tenia esta postura por señal de autoridad. Cuando se representaba al rey rodeado de los magnates, consejeros y altos dignatarios, solo á él se le representaba con las piernas cruzadas, ó sobreponiendo una á otra. Quizá en esa efigie quiso el artista sostener esa idea.

á pesar del color moreno de la Virgen y del Niño, el cual, en vez de bendecir ó sostener algun objeto alegórico, está en actitud impropia cogiéndose el pié con la mano derecha.

Se ve, pues, en casi todas las de este segundo grupo de efigies en pié, la idea del movimiento y de cierta tendencia realista que se presenta en esta época de transición desde el siglo XII, y que indica mayor ó menor antigüedad, segun que se aproxima al reposo hierático del arte antiguo ó al movimiento y afectos humanos del moderno, en el hecho de estar mamando, dando ósculos, sonriéndose mutuamente, ó en actitud movida.

El P. Camós advierte casi constantemente el día en que se celebra la fiesta de cada una de las efigies, que tan oportunamente describe, y se ve que casi todas esas antiguas y veneradas efigies, sobre llevar nombres locales como puede advertirse, tienen su respectiva fiesta la mayor parte de ellas el día de la Asuncion, no pocas en el de la Natividad de la Virgen y algunas en el de la Anunciacion; siendo de advertir que ninguna tiene fiesta en el día de la Concepcion, lo cual probará que esta festividad apenas era celebrada allí, todavia en el siglo XIII; como tampoco en el resto de España, segun veremos luego.

Ninguna de ellas lleva la advocacion de la Concepcion ni de los Dolores, Soledad ó Angustias, lo cual indica la mayor antigüedad del culto de aquellas antiquísimas efigies, y que estas advocaciones son posteriores al siglo XIII, segun queda dicho é iremos viendo. Es mas, al marcar el P. Camós el día en que se verifica la fiesta, cosa que cuidadosamente expresa en casi todas, se halla que corresponde esta por lo comun al día de la Asuncion, que era la fiesta de las fiestas de la Virgen en la Edad media, en toda la Iglesia antigua y sobre todo en la Corona de Aragon; y es que la Virgen sentada y con el Niño Jesus en los brazos indica el gran misterio de la *Coronacion* de la Virgen, por lo cual se le pone la simbólica corona que á veces no es postiza, sino de la misma madera ó mármol de la efigie. Indica tambien el patrocinio de la Iglesia, de la cristiandad, del pueblo, de la region que la venera. Por eso la efigie de la Virgen presenta al Niño Jesus la manzana dorada, simbolo del placer y del pecado primero, ó bien el orbe azul que representa al mundo y á la cristiandad, ó bien el pomo de las aromáticas virtudes de los justos, para que perdone aquel, para que bendiga ese otro, para que premie estos y por sus méritos recompense los de otros. Todo eso representan la Virgen sentada en su coronacion gloriosa, y el Niño que bendice teniendo el libro apocalíptico ó de la vida, cerrado, ó el del Evangelio abierto, ó el avecita que representa el alma del justo que vuela hácia el Empíreo, ó aspira á la perfeccion evangélica.

Las advocaciones de todas estas efigies son locales, lo cual indica su mucha antigüedad y anterioridad al siglo XIII. Monserrat, Montblanch, Moncada, Montant, Junquera, Poblet, Ripoll, Sierra, Torrente, Ciprés, Peñafiel, Puche, Mar Campo, Pino, Bosque, Yedra, Cueva, Portal, Castillo, Bellver, Fuensanta, Claustró, Pozo, Montalegre, Bellpuig, Belloch, Tani, Vallclara, Domanoba y otras ciento á este mismo tenor, indican el paraje de la aparicion, invencion, ó del culto.

Las pocas que llevan advocaciones ideales ó morales, pueden mirarse como posteriores al siglo XII, ó por lo menos puede conjeturarse que se les mudó la advocacion, como á varias se les mudó el traje ó la actitud al restaurarlas, ó al cubrir las con trajes postizos, cuando se introdujo la mania de vestir las.

De las que llevan la advocacion del Rosario, Merced, Cármen ú otras de instituto religioso, claro es que son del siglo XIII ó posteriores, ó si la talla y escultura indican mayor antigüedad, se les mudó la advocacion.

De la Virgen del Cármen en Manresa, refiere un milagro el P. Camós, dándole la fecha del año 1345; pero la efigie de la Virgen que allí describe (pág. 322), en nada se parece á las vírgenes del Cármen, tal cual hoy se las representa (1).

Casi todas estas efigies de madera pintadas y estucadas, tienen en su traje lo que podemos llamar los *colores convencionales*, túnica encarnada y manto azul. La túnica que el P. Camós llama *basquiña*, á la usanza de su tiempo, es alguna que otra vez blanca, pero mas comunmente del color indicado ó alguno de sus afines, leonado, púrpura ó anaranjado. En algunas el restaurador tuvo el capricho de alterar esta distribucion, pintando el manto encarnado y la túnica azul; pero esta variacion debe ser efecto del capricho de algun restaurador poco inteligente, y de aquellos que tienen prurito de salirse de lo ordinario por antojo petulante, extravagancia de carácter ó afán de novedades. Y como este asunto de las restauraciones viene á ser motivo de tantas variedades, ¿quién sabe si esas efigies al cabo de doscientos años estarán ya tal cual las describió el P. Camós? Por ese motivo al paso que damos importancia á la talla, actitud de la efigie, plegado del vestido, dibujo del rostro, reposo ó movimiento, direccion de la vista, segun que las efigies del Niño y de su Madre miran al pueblo ó se miran mutuamente, la quitamos al colorido, estucado y adornos, que probablemente habrán variado ya, y cuando las describía el P. Camós.

III. *Por último* se presentan, en mi juicio hácia el siglo XV, dos modificaciones, que son la *pintura en lienzo* y la *escultura cerámica*, que llama el P. Camós de *Virgenes de barro*, y que más propiamente debiera decir de *terra cota*.

Figuran entre ellas la de los Desamparados de Barcelona, que tiene dos palmos y medio de altura y cobija á varios niños como la de Valencia; la del Pla de Sanañuja colocada sobre una nube y del mismo tamaño que la anterior, llevando al niño Jesus desnudo, lo cual indica su moderno origen; la de Peñafiel, en pié como las dos anteriores, de más de cuatro palmos de altura y la cual se supone aparecida; la de Gracia en Sabadell, que está asimismo en pié y de palmo y medio de altura, la cual se dice descubierta ó hallada en el año 1624; la de Moncada, en pié y de cinco palmos de altura, teniendo la Virgen el pomo en la diestra, el Niño en la siniestra, y á Este en actitud de bendecir y con el pajarito en la mano izquierda; la de Gracia en Ampurias, de tres palmos, dorada, con el niño Jesus desnudo y al brazo izquierdo, la cual se dice vino por mar de Castilla (sería Murcia ó Andalucía), y alguna otra de ménos nombrada. Como rareza en este género se cita la de la Ayuda, en la antigua calle de San Pedro en Barcelona, la cual dice Camós ser de barro, y con todo está sentada, con diadema, y el niño Jesus desnudo y á la derecha, signos de escasa antigüedad.

Por lo que hace á las pintadas en metal, tabla ó lienzo, fué poco lo que nos dejó en aquel país el arte antiguo. De Barcelona cita dos nuestro sencillo narrador:

(1) Es de seis palmos, en madera, pintada imitando á mármol con labores azules en el vestido y el manto le baja de la cabeza.

Tengase en cuenta que la Virgen del Monte Carmelo, tal cual en aquel célebre y bíblico monte se venera su efigie, lleva mantilla blanca con picos y tiene cierto aire español.

la una dice que se conserva en el coro de las monjas bernardas, las cuales la trajeron cuando se fundó el convento, hácia el año 1263, con el favor de D. Jaime el Conquistador. Está pintada sobre madera y tiene poco más de tres palmos de altura.

La Virgen es de medio cuerpo, con manto azul que baja de la cabeza y se junta en el pecho, destacando sobre fondo dorado. El Niño está sobre el brazo derecho, abrazando á su Madre y en actitud de besarla.

En el convento de San Agustín hay otro cuadro con la advocacion de la Piedad, que se dice ser de las pintadas por San Lúcas. Es de medio cuerpo, morena y tiene al Niño-Jesus al brazo izquierdo en actitud de besarle. El tamaño es de algo más de un palmo. Trajo este cuadro de Roma, un mercader llamado Miguel de Roda, en 1399 (1):

La de Bellulla es notable por estar pintada en cobre, sentada y con fondo dorado, y corona. En su diestra tiene una cosa que parece ojo y ella misma tiene una perla azulada en la pupila del derecho. El Niño parece de relieve y tiene un libro en la mano izquierda. Es abogada para curar los males de ojos. La altura de este cuadro es de tres cuartas, segun dice el P. Camós, á quien debemos todas estas noticias.

#### XXXXV.

#### APARICIONES CELEBRES DE LA VIRGEN EN VARIOS PUNTOS DE ESPAÑA DURANTE EL SIGLO XIII: EFIGIES DEL OLIVAR, TREMEDAL, LA HOZ, SALCEDA, BEGOÑA Y OTRAS DE EPOCA INCIERTA: TRASLACION DE LA VIRGEN DE MAGALLON A SANRIÑENA.

Después de dar noticia de tantas efigies aparecidas en Cataluña, hasta el siglo XIII, segun la opinion mas probable, justo parece darla asimismo de algunas muy célebre aparecidas en varios parajes de España en aquel siglo, ó en época próxima por ser algunas de ellas de época incierta.

Del tiempo de la conquista de Valencia es la aparición de la Virgen del Olivar en Esteruel (1250-1258), segun aparece de su historio y otros documentos. Un mayoral de los ganados de D. Gil de Atrosillo, rico-hombre de Aragón y señor de la baronía de Esteruel, divisó algunas noches un gran resplandor,

(1) Más adelante habrá ocasion de hablar de ella con motivo de un voto hecho por la Dipucion, en 1482.

en un olivar al otro lado del rio: era hombre piadoso y se llamaba Pedro Nosbé-Levantóse al fin una noche y marchó hácia el olivar guiado por los mismos insólitos resplandores. Llegado allá vió á la Virgen rodeada de ángeles, y le mandó diese cuenta á sus amos de lo que sucedia. Burláronse estos de su credulidad, pero á sus instancias fueron por fin al olivar, y hallaron allí una efigie de la Virgen.

Su estatura es colosal, pues á pesar de estar sentada, tiene cerca de siete palmos de altura. El traje interior sube tanto que parece servirle de tocado: el manto ciñe los hombros y baja hasta los piés. Los dedos de la mano los tiene como en actitud de escribir. Fáltale la siniestra y sobre el brazo descansa el Niño, en ademán de dar la bendición y con un libro cerrado sobre la rodilla.

Dió cuenta del suceso al rey D. Jaime el mismo D. Gil de Atrosillo, y éste, á instancia del monarca, cedió la efigie con muchos bienes y la iglesia que fundó allí á los religiosos de Nuestra Señora de la Merced y á su general Guillermo de Bas. La escritura de cesion es de 1º de Marzo de 1258 y á juzgar por el tamaño y condiciones de la efigie, no debe ser de mucha más antigüedad. Los religiosos de Nuestra Señora de la Merced edificaron allí un templo suntuoso y gran monasterio, que era muy respetado por aquella tierra (1). En aquel está enterrado el pastor Pedro Nobés, muerto en olor de santidad, y cuyos enormes huesos indicaban que era atlética ó prócer su estatura.

La de la Encina en Ponferrada, fué hallada á principios de aquel siglo, en ocasion de estar talando varios árboles para las obras de aquella poblacion, que era de los templarios. Estaba dentro del tronco de un árbol y conserva todavia la cicatriz del golpe de hacha que recibió en la frente al cortar aquel. Dicen que la trajo de Jerusalem Santo Toribio y la colocó en la catedral de Astorga. Esto se dice como otras muchas cosas que se dicen y no se prueban. Tiene de altura cinco cuartas, segun dice el P. Villafañe, el rostro es moreno, pero su talla queda oculta bajo los ropajes con que la visten. El Niño está sobre el brazo izquierdo y en ademán como de ir hácia el que le invoca.

Del mismo siglo son las apariciones de las dos efigies de Nuestra Señora de Valverde y de la Iniesta, segun el P. Villafañe. La de Valverde pone en el año de 1242, y fué hallada por unos pastores de Fuencarral que apacentaban sus ganados por aquel término, distante unas dos leguas de Madrid. Lleváronla en procesion á Fuencarral, pero se volvió de allí una y otra vez á las retamas entre las cuales se habia aparecido.

Creció mucho la devocion á esta efigie entre los vecinos de Madrid. Trájose aquí en rogativa en tiempo de Felipe II, el cual cedió el patronato á su secretario Juan Ruiz de Velasco, quien confió la iglesia á los padres dominicos fundando allí un austero convento.

La aparicion de Nuestra Señora de los Llanos en la Alcarria, cerca de Hontova, la quiere remontar el P. Villafañe hácia el año 1100, por conjeturas y sin prueba alguna. Los datos más antiguos que se encuentran no pasan del siglo XIII, en que consta que la piadosa doña Berenguela, madre de San Fernando, hizo algunas limosnas al santuario, hácia el año 1217. Apateciése la Virgen á un pastor en lo

(1) Afortunadamente acaba de establecerse allí en este año de 1878, una comunidad de religiosos calzados de Nuestra Señora de la Merced, habiendo influido algo para ello la piedad de la malograda reina doña Mercedes.